

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCVELICA
PRIMERA SESIÓN
25 DE MAYO DE 2002
9 A.M. A 1 P.M.

Caso número 7: Pobladores de Manta

Testimonios de **Ciro Araujo Ruiz**, **Primitiva Páucar Araujo** y **Amanda Allachi Payarco**

Doctor Salomón Lerner Febres

Vamos a ver el último caso de la primera sesión de esta Audiencia Pública y, para ello, la Comisión de la Verdad y Reconciliación cita a la señora **Amanda Allachi Payarco**, al señor **Ciro Araujo Ruiz** y a la señora **Primitiva Páucar Araujo**, de pie por favor.

Señora **Primitiva Páucar Araujo**, señora **Amanda Allachi Payarco**, señor **Ciro Araujo Ruiz**, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la van a hacer con honestidad y buena fe, y que, por tanto, ella va a expresar solo la verdad en relación a los hechos que ustedes narren?

Señores **Ciro Araujo Ruiz, **Primitiva Páucar Araujo** y **Amanda Allachi Payarco****

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien, muchísimas gracias, tomen asiento.

Señora **Sofía Macher Batanero**

Señores, muchas gracias por haber aceptado dar su testimonio y los invitamos a que nos hablen, que tengan confianza a nosotros. Y queremos decirles que los vamos a escuchar con mucha atención...

Señor **Ciro Araujo Ruiz**

Muchísimas gracias. Señores de la Comisión de la Verdad, público en general, buenas tardes me voy a identificar. Mi nombre es **Ciro Araujo Ruiz**. Mi cargo es en mi pueblo... Registro Civil. Yo vengo del distrito de **Manta** de la provincia **Huancavelica**, que está ubicado al cono norte de la provincia de **Huancavelica**.

Vengo sabiendo que tenía que llevar este evento de Audiencia Pública... a dar mi testimonio en nombre de la comunidad. Voy a empezar a detallar, quizás yo soy uno de las víctimas en diferentes aspectos, tanto de la subversión como del Ejército.

El año 1983 llega el terrorismo al distrito de **Manta** integrado por personas desconocidas en donde ha tomado al pueblo y ha obligado a apoyar a ellos. Y los declaran como zona liberada, el que no participa, el que no apoya, tenían que ser eliminados o victimados o desaparecidos. En cual, el terrorismo ha cobrado siete vidas entre año 1983... entre 84... dejando en abandono toda esa familia que hoy en el día legalmente carecen de recursos para educar a sus hijos, para sustentar a sus hogares.

En el año 1984, el 21 de marzo llega el Ejército; pero sabía los senderos que los instruía para no esperar el día de la represión y todos teníamos que escapar a los cerros, que nada debe quedar

en el pueblo de Manta. Ese era la instrucción de los subversivos. Haciendo caso a eso muchos de... o sea, toda la población en general teníamos que escapar. El Ejército tenían que, rematar encima con ametralladoras. Y en ahí, lo que han perdido siete vidas... ocho vidas, aparte del sendero que ha matado a siete durante este tiempo. El pueblo de Manta hemos vivido en miseria, en hambre, sin atención, ya no había autoridades ni de acá de provincia de Huancavelica nadie se daba cuenta qué pasaba en el pueblo de Manta.

Durante la permanencia, el Ejército aproximadamente dieciséis años en Manta, prácticamente, hemos estado su sirviente, su esclavo. Cuando llegaron, se han encantonado en el distrito de Manta... nos han obligado a construir su Base Militar aproximadamente en 2000 m², con treinta y dos divisiones y sus cuatro torreones aproximadamente de 6 m. de altura... Nos obligaban, en el Ejército, proporcionar mensualmente un carnero por comunidad.

El Base Militar de Manta estaba comprendido algo más de veinte pueblos aledaños del distrito de Manta, o sea el distrito de San José de Acobambilla y Manta. Obligados, hemos construido ese base militar. De miedo, mucha gente se han desplazado a otros lugares. Donde no encontraba el dueño de las casas, con nosotros mismos nos hacían destechar con esos techos de calamina, teja es lo que se ha techado el Base Militar.

Durante estos años, han dejado algo de treinta niños, como se puede considerar como huérfanos. Como registrador, tengo relaciones de estos niños que conocen hasta la fecha quien será sus padres. Me estoy olvidando o me estoy adelantando... A pocos días o los primeros días del mes de abril del 84, ha llegado un equipo de periodistas de América Televisión, el cual sabían exactamente cuando llegaba periodistas. Inclusive han hecho una trampa pensando que iban a llegar por la carretera con... por algún vehículo, cosa que no fue así. El periodismo llegó por la herradura; antes de eso nos decía: «Nadie acá debe declararse de las casas quemadas, de los muertos. Tienen que decir ustedes cuando preguntan "¿Quién ha matado tanta gente, por qué están de luto?" El terrorista ha matado a nuestras familias. Terroristas ha quemado las casas, eso tienen que decir». Y de miedo al Ejército nadie podía informarlo. Muy posiblemente alguien ha señalado: «ese señor debe informar». Muy posible viene buscándome a mí los periodistas donde yo estaba en la plaza y me acercan preguntando por mi nombre. Yo le dije tal conforme lo que había pasado.

«¿Quién ha quemado estas casas? ¿Por qué están de luto, quién ha muerto o quienes han muerto?». Yo le dije: «El Ejército, a su llegada el 21 de marzo, han matado mucha gente. Por entonces estamos de luto. Las casas que están quemado... Ellos han quemado. Inclusive estaba humeando algunas casas... sus palizadas», yo le señalado. Una de las casas es de mi anciana madre que nada tenía que ver con el Sendero ni con el Ejército; sin embargo, han quemado su casa... En ese momento, un capitán médico aparece en nuestro lado con palabras vulgares diciendo directamente a mí: «Oye terruco, ¿por qué no dices yo soy el terrorista y mi hijo es cabecillante del terrorismo?, ¿por qué no dices así? ¿Por qué hablas contra del Ejército?». Entonces, los señores periodistas también se han asustado, se han humillado, ya dejaron de las entrevistas, inclusive han apagado ya su filmadoras y se han ido.

Esa vez únicamente como autoridad provincial ha llegado el señor Alcalde provincial de acá de Huancavelica, mucho me recuerdo, el señor César Hermoza Guerra. Entonces, aquella vez como Alcalde provincial y su secretario el señor Hilario Alluque mucho me recuerdo... también es desaparecido. Ese era la causa al día siguiente me han detenido en mi casa, entre los gritos de mis pequeños hijos y me han conducido hacia la escuela de Manta, donde encontraban aproximadamente como 80 detenidos. Ahí me han torturado, me han dejado semimuerto.

Entonces, ya no soportaba el dolor, yo tenía que mandar por medio de portavianda que me enviaba mi esposa alimentos una nota, que me mandara algún veneno de una vez para yo terminar con mi vida porque yo estaba sufriendo legalmente. Entonces, seguramente ha llegado a manos de mi esposa esa nota. Mi esposa ha recurrido a las autoridades a los comuneros: «Por favor, ayúdenme, a mi esposo yo no sé como estará. Yo he encontrado esta nota». Y la comunidad obediente, humanitariamente, todos unidos han aproximado al jefe militar y han hablado y me han sacado donde yo estaba detenido y me han dado libertad pero con amenazas. «Si este hombre va escapar o va denunciar contra el Ejército, yo me voy a pagar con el pueblo. Yo voy a matar, les voy a matar de canto».

Tantas cosas tengo para decirlos, pero lamentablemente el tiempo es muy corto y tantos que tenemos que pasar nuestro testimonio finalmente. Señores de la Comisión de la Verdad, ojalá sea la verdad porque mi pueblo en estos momentos necesita este informe y de paso pide que haya justicia. Después que termine su periodo de Comisión de la Verdad, que hagan pues ellos a donde corresponde su opinión o su informe. También señores. de la Comisión, por favor, porque en Manta ahorita todavía existe amenazas pero ya en otro aspecto. Con este terror que hemos vivido, mucha gente se han desplazado a otros lugares y tenemos muy pocos alumnos en todos los centros educativos. De acá departamental de educación, nos amenazan con racionalizar a los profesores, de quitarnos los profesores. Entonces, ¿de qué manera va a ser la educación en Manta? Precisamente, el terrorismo nos ha aprovechado nuestra ignorancia, nuestra humildad de Manta. Manta, señores, es un distrito muy pequeñito, apenas cuenta el capital distrito aproximadamente con 400 habitantes.

Ese es lo que tengo que manifestar, señores de la Comisión, muchísimas gracias. Y luego voy a pasar, acá al frente tienen dos señoras que han sufrido víctimas, han perdido sus familias. La señora que va, que voy a dar el paso, es la señora Primitiva Páucar Araujo. Muchísimas gracias.

Señora Primitiva Páucar Araujo

Buenas tardes, señores Comisión de la Verdad, yo les voy a aclarar fallecimiento de mi esposo. Yo soy Primitiva Páucar Araujo, mi esposo se llamaba Alejandro Soto. Mi esposo era regidor. Yo tenía varios niños. A mi esposo lo mataron Sendero Luminoso. 5 de noviembre, entraron las nueve de la noche momento a otro, cantidad enmascarados... hoz y martillo y nos sacó de la cama, nos tiró al suelo a los dos. No nos dejaba ni hablar nada. De ahí, ha buscado mi casa. Después, no ha encontrado la llave: «¿Dónde está la llave? ¡Carajo, soplón de mierda!», dijo. Mi esposo dijo: «Mi señora tiene la llave». La alcancé la llave de mi cintura. De ahí, me llevaron al otro cuarto con todos mis criaturas. A mi esposo ya lo dejaron otro ya. Ahí me tiró en el suelo y me dicen: «Oye soplón, avísate, avísate. Tu esposo ha traído dos policías. Avísate, oye soplón». «No ningún momento no ha traído mi esposo». «Sí, tu esposo está avisando, si ha traído, ¿por qué mientes? Dónde está tu hijo, ese chismoso que ha traído investigador. La PIP a Tuestiansa y mi nombre que PIP te han dado... Nosotros estamos denunciado en Huancavelica, Ezcuchaca, Huancayo. Ustedes nos ha denunciado, ¡soplón! Ahora vas a morir los tres. ¿Dónde está tu hijo para matarlo?». «Mi hijo se ha ido al trabajo, a su trabajo». «¿Y? ¡Qué mientes oye soplón! Tu esposo está avisando que ha traído tu hijo la PIP a Tuestiansa». «No». «Sí»

Me tira pues con su arma en la cabeza, me apunta al oído, mis criaturas están gritando. Así dos horas nos ha tenido, como tres horas. Yo tenía tienda llenecito; todito me han arruinado eso. Después de ahí, exigiendo que le doy... que le aviso. Yo no, señor, no, ningún momento no he traído al policía ni al investigador. «No, mentirosa, tu esposo está avisando. ¡Avísate!». Me tira con su arma. Mis hijos están llorando. Después de ahí, abrieron la puerta, llevaron mi esposo. A mí me han todito... con mis criaturas me han cerrado. Mis niños están gritando: «¡No, a mi papito no, a mi papito, no!». Ya llevaron, sacaron a la calle y llevaron a mi esposo. Restos quedaron conmigo.

«Ya soplón no vas a salir. Aquí no más vamos a estar. Les vamos matar. Les vamos matar». Han llevado mi esposo a plaza pública. En esa casa, así dos horas yo he estado ahí cerrado con todos mis hijos. Mis hijitos salieron por segundo piso, siguiendo a su padre y... Me abrieron... después fui... de ahí salí, apenas una cuadra caminé, a avisar a mi suegro. Mi suegra se ha ido. Yo no he ido de ahí inconciente me han dejado. Inconciente me han dejado. De ahí, mi conuñado Isidro Yangali, él ha ido a ver «Ya está muerto, ya no ya». Nadie ese rato no nos acercado.

Habían puesto a su espalda: «Así mueren los soplón, así mueren los soplón», diciendo había pegado. Después de ahí, estaba... nadie no nos ha acercado. Yo no he movido de su casa de mi suegro ahí estuve inconciente, en otro mundo. Después de eso, mi cuñado no más está correteando ahí... pidiendo auxilio. Nadie no levantaba noche. Las cinco de la mañana han hecho llegar el cadáver ahí, nada, nadie no nos acercado. De ahí, hemos enterrado. De ahí, de dos tres días llega esos terroristas y al público dije yo: «¿Qué, por qué han matado a mi esposo? Mi esposo no ha sido ni ratero, ni asesino. Yo he quedado con varios niños y han arruinado a mí...

que tenía yo negocio, toditito... no tengo».

El jefe dijo: «No, tu esposo ha muerto por soplón», dijo. La otra mujer... otra que... el señor... el jefe dijo: «No, la guerrilla nunca no muere ni una aguja ni un botón, es mentira», así me ha dicho. Así, después de ahí, de cinco días, de seis días llegó de capital de Lima mi cuñado, mi concuñado. Hemos ido a su tumba a prender vela, de ahí lloramos y después regresaron. Después al siguiente día, vuelta entra: «¿Y? ¿Quién ha venido de ese capital de Lima? ¿Quién ha sido? ¿Quién era esos jóvenes? Dónde está ese cartelón que hemos pegao a su espalda? Eso han llevado». «No, no señor, hemos quemado ese». «¿Y qué le has dicho? ¿Qué le has dicho al señor ese?». Yo le dije de miedo pues: «¿Qué le has dicho pues?». Mi esposo ha muerto con cólico.

Así le he dicho, de miedo, porque nosotros estábamos amenazado. Yo iba morir, mi hijo iba morir, los tres estábamos... A mí me ha dejado por compasión como yo tenía niños chiquitos. Yo tenía nueve hijos. Y mi hija era ya señorita. A ella le ha agarrado ataque en su lavatorio. Con ese mi hija ha muerto. Me ha dejado dos criaturas con este hijo de un soldado también pues. Mis hijos tengo, mis niños tengo, dos huérfanos, yo le tengo eso. Por causa de eso, mi hija se ha finado.

Después de eso, nos estaba amenazando: «Cuando llega la tropa van retirar los soplones, sino vamos matar». Por esa causa, nosotros hemos escapado en 84. 21 de marzo, hemos escapado nosotros. También para volver... nos... casa total arruinado. No era ni un grano para comer, para hacer comer mis hijos. Ese era, nuestra vida era triste. De ahí, los soldados durante dieciséis años también nos ha arruinado. Nosotros hemos mantenido de leña, de carne, todo. De todo, hemos sufrido allí. Hasta actual, mis hijos diferentes sitios se han ido por su causa. Terminando su secundaria, se han ido. Dos está estudiando acá. Aquí está estudiando dos; por eso, yo necesito que me ayuden, que me apoyen, que me apoyen.

Señores Comisión de la Verdad, yo agradecí bastante. Eso es todo señor gracias. Pasa la señora Amanda Allachi.

Señora Amanda Allachi Payarco

Señores Comisión de la Verdad y señores públicos, muy buenas tardes. Yo también soy una de las afectadas. Yo vengo del distrito de Manta, mi nombre es Amanda Allachi Payarco, y a mi papá lo mataron los senderos luminosos.

Una noche nos han entrado a mi casa bien mascarados, como diez mascarados. Cuando estamos ya en la noche con seis de la tarde. Entonces en eso, buscando a mi papá han entrado. Entonces, ahí a mi papá nos ha encontrado en la cocina. De ahí, a mi papa lo sacaron a golpes y nosotros nos hemos agarrado. «¿Para que estás llevando a mi papá? Seguro, seguro lo vas a matar».

Entonces no nos dejó hablar ya, ni gritar ni nada. Entonces a mi papá ya lo sacaron para afuera ya un grupo. De ahí, ya no hemos visto. A nosotros nos ha cerrado en la cocina, hace dos horas, a tres horas hemos estado. Entonces nos ha echado llave en la cocina, ni hemos podido salir. De ahí, de tanto estar hemos forzado la puerta, entonces en eso hemos salido. Para eso, ya había oscuridad, ni hemos visto a donde lo ha llevado a mi papá. Entonces hemos salido de bosque. Entonces, ya estaba bulla en el otra casa de mi hermano y ahí estaba haciendo bulla ya. Entonces, de ahí, se fueron haciendo hora en el camino. Entonces, ahí a mi papá le hemos encontrado de mi casa hacia como cuatro metros más o menos. Estaba cerca. Porque era la oscuridad... no hemos encontrado ahí mismo. Ese rato ya había como las once de la noche... entonces, a mi papá encontrando hemos pedido auxilio. «Auxilio», hemos llorado. Después de ahí, hemos levantado. Dos señores han venido, con eso hemos levantado a mi casa.

Entonces, al otro mi hermano, como estaba haciendo bulla en su casa, también hemos ido a buscarle. Ya a mi hermano le hemos encontrado muerto ya. Habían tirado bala por los dos oídos y a mi papá también igualito, ya, lleno de sangre. Entonces, a los dos cadáveres hemos juntado en mi casa y hemos velado al día siguiente. Nos hemos enterrado y también igualito con los militares el 31 de marzo, el otro mi hermano se ha finado también con los militares. Ahí también,

otro caso nos pasa otro arruelo. Ahí ha venido nos... arrodillado. Como las seis de la mañana ha entrado los militares. Ahí también otro... hemos recorrido por todo sitio. Otros, más bien... era nube... la lluvia... era medio oscuro. Entonces, la gente por la oscuridad, como era nube han escapado otros y otros no hemos podido escapar.

Yo he salido de mi casa. Había de mi casa, más arriba, había un caserón. Ahí nos hemos metido con mi cuñada Julia. Entonces, ahí estamos con dos niños, entonces nos bota unas granadas, pero no nos alcanzó. Así al medio no más ha caído. Entonces, de ahí hemos salido. Entonces, había un alto gringo soldado: «¡Concha su madre, terrucos, carajo! Salgan de ahí, si no, te vamos a matar.» Y con ese miedo, ya hemos salido ya, pero nos está amenazando: «Ahora te vamos a quemar vivo», así nos dijo. Y con ese miedo, ya estamos ya como locas ya. Entonces, de eso nos ha llevado para la escuela a varias gentes ya habíamos... habían encontrado ya en la casa. Entonces, todo el día en la escuela estamos cerrado, todo el santo día, entonces nos ha dado un tiempo de quince minutos. «Les voy dar un tiempo de quince minutos», nos dijo. Ya nos ha soltado ya. Entonces, en eso, hemos ido a nuestras casas. De ahí, yo ya no regresé ya. Con mi cuñada de miedo nos hemos escapado, porque nos han dicho: «De vivo te vamos a quemar».

Entonces, yo pensé: «Seguramente en la tarde nos va hacer eso. Mejor hay que retirarnos». Y al día siguiente, empezaron quemar las casas y los helicópteros llegaron también. Cada rato llegaron los helicópteros. Para eso, entonces, al ver que está quemando mi casa yo he sufrido, dos casas han quemado. Entonces, al ver eso yo he regresado. Entonces para ese rato ya había llegado ya, de poco ratito han dicho que: «Ha llegado el General Huamán». En eso, ha calmado ese quemazo, ese incendio. Entonces, en eso, nos ha reunido en la pampa. Entonces nos pregunta: «Alguien...». Pero yo no me recuerdo... no... yo no me recuerdo bien quien habrá estado. Él jefe... no sé quién... pero nos pregunta: «Señores, ¿por qué tanto están de negros, qué cosa le ha pasado?». Así nos pregunta, entonces llorando nosotros le hemos dicho: «Nuestros familiares han matado los militares y de paso ha quemado nuestras casas». Entonces, al día siguiente, nos han traído un consuelo: ha traído víveres, ha traído panes, con esitos nos ha consuelado.

Señores Comisión de la Verdad, yo quisiera que haiga justicia, la verdad, que haiga apoyo de estos señores asesinados, que haiga su indemnización. Yo pido ese apoyo. Señores Comisión de la Verdad, muchas gracias. Eso no más puedo decirles.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias señor, señoras. Primero, queremos expresarle nuestra admiración por su valentía de cómo han soportado todos estos años... Nuestra admiración por su honorabilidad de que han defendido la verdad. Esperemos que las personas que los hicieron sufrir tanto, también hayan escuchado este testimonio que ahora ustedes nos han dado y que reflexionen todo el daño que ellos han hecho. Y de parte de la Comisión de la Verdad y Reconciliación queremos expresarle nuestro total compromiso de hacer las investigaciones y alcanzar todo esto a la justicia. Muchísimas gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Con los testimonios que hemos culmina esta primera sesión de la Audiencia Pública. La reiniciaremos esta tarde a las cuatro en punto. Muchísimas gracias por su comportamiento, su comprometida atención. Hasta la tarde.